

2. ECUADOR Y LA NOCHE DE QUITO



Durante toda la tarde, la casa Pasionista de Conocoto, vive una vorágine de gente que va y viene, con mandados. Parecen los previos de las comuniones, pero no lo son. Tampoco los de una boda, ni siquiera la despedida en funeral de un ser querido, que desde la fe se le dice adiós en la capilla de la Madre de la Santa Esperanza. Son los voluntarios Pasionistas que abrazan a cientos de seres humanos en la NOCHE DE QUITO.

El trasiego de generosidad se inicia los miércoles a mitad de tarde, cuando se encienden los fuegos de la cocina portátil en el cobertizo de la comunidad. Gente de distintas edades y género se reúnen en torno al hogar, con la intención de preparar un menú especial, a base de

amor, mucho amor y solidaridad, que hace posible la fraternidad que propone Jesús de Nazaret.

COMIDA PARA TODOS

La elaboración de los alimentos corre a cargo de per-

sonas que no participaran nunca en los programas de Master Chef, pero que elaboran platos inmensos: Hoy nos sorprenden con un caldo exquisito de primero, - lo acabo de probar-, un segundo a base de proteínas y mucho calcio en el vaso de leche caliente. La cantidad de comida elaborada y los comensales invitados varían según los días. Pero siempre más de 50 personas invitadas al banquete.

Sería estupendo repartirlo a la puerta de casa, o incluso abrir un comedor social en las instalaciones de la comunidad; *Ya existe un comedor de ancianos en la Parroquia que los pasionistas llevan en la Virgen de Puengasí a pocos kilómetros de aquí!**. Pero no, no se desarrolla así el Proyecto, por lo que el esfuerzo es aún



mayor, y por lo tanto, la bondad de los voluntarios, exagerada.

AYUDA SOLIDARIA

Trato de contarte mi experiencia, a ver si soy capaz de apreciar el gesto de humanidad que expresan las personas implicadas en el desarrollo del Proyecto: “Noche en Quito”.

Tengo que decirte que estoy de paso en la comunidad. En la mañana, el P. David Benito me pregunta a la salida de la oración, si quiero acompañar a un equipo de pasionistas laicos a repartir comida a gente necesitadas de Quito. Le digo que sí, claro. Pasa el día... y veo el movimiento de gente al que hago referencia arriba, olfateo la comida y siento el corazón de personas que me saludan, algunas por primera vez. ¡Hay conexión! Mi sorpresa



es mayúscula cuando a las nueve de la noche, llega más gente a casa, dispuesta a cargar las cajas de alimentos en la furgoneta y los coches. En total cuento 22 personas.

En marcha. Dirección: Quito: Distancia: 10 km. Es de noche.

El diálogo de los jóvenes y no tan jóvenes, durante el viaje es el siguiente: “Parece

ser que Anita ya no está en el parque de la Clínica Pichincha, ya que se ha juntado de nuevo con Fernando y se han subido al mercado Santa Clara. Allí pasan con Cristina hermana de Anita, con Pedrito; la semana pasada estaban mejor, parece que habían comido y no olían el cemento de contacto. El Daniel ya ha salido de la cárcel de Latacunga; estuvo dos meses porque lo pillaron robando; ahora esta por la Basílica donde está Gloria, que sigue con el genio de siempre. Francisco se ha cortado el pelo como los jóvenes, parece un chaval. La otra noche hubo una pelea en la calle y Luis está ingresado con el brazo roto. A Gustavito hace algunas semanas que no lo vemos por la maternidad. Ahora están dos grupos grandes



con Alfonso y Fabiancito que les encanta que cantemos, así que piensen sus cantos. En el parque de la alameda están dos niños de 11 o 12 años con Juan Diego, pero no saben decir nada. ¿qué podemos hacer con ellos?

ENCUENTROS QUE EMOCIONAN

Nombres propios de personas en situación de calle, que son reconocidos y queridos. Hablan muy bien de ellos. Con mucho respeto y consideración. Viajo a la ciudad emocionado por lo que oigo, pero me descubro con lágrimas en los ojos cuando me topo de bruces con el primer montón de mantas, que se levantan, para dejar a la vista a un joven de color con sonrisa fácil y gesto precioso de acogida. Sabe quiénes han tocado su espalda, quizá ya estaba dormido, pero su despertar, provoca en mi satisfacción y tranquilidad. Creí que íbamos a invadir su intimidad y al levantarse ante nosotros, lo que sucede es maravilloso, su rostro se incendia de una mirada de amor compasivo. Y así hasta cincuenta y tres personas. Dos de ellas prostitutas, mujeres que se acercan y abrazan con cariño a los voluntarios, *especialmente al David, que vestido de hábito, no pasa desapercibido*, y a la vez reciben el amor hecho misericordia y



alimento. Hay diálogo y escucha. Me sorprende la escucha atenta de unos y otros. Me pone el cabello erizado, cuando unidos por las manos, formamos un círculo grande. La policía observa. Carmen, una de las dos mujeres de la calle, inicia una oración espontánea sugerida por alguien del grupo. Recuerdo su plegaria: “Jesús, amor mío. Muchas gracias por estas personas que vienen a traernos alimentos y amistad. Gracias te doy en esta noche porque te has acordado de nosotras...”.

EL MILAGRO DE COMPARTIR

Es la una y media de la madrugada.

He recorrido la Noche de Quito. Es hermosa. Una de las más bonitas del Planeta, quizá, pero al recorrerla con gente, entre la gente más po-

bre, la noche de esta ciudad abre en mí una luminosidad no contemplada anteriormente. Quedo agradecido por la invitación y aplaudo el trabajo de todos los que hacen posible el milagro de COMPARTIR.

“Mi madre cuando nos daba el pan, repartía amor”

Termino con una de las frases que me trae añoranzas y proyecta ternura: “Mi madre cuando nos daba el pan, repartía amor”. ¿Cuántos corazones de madres necesita nuestro mundo, para darle la vuelta a la noche de Quito? Gracias, Comunidad y Familia Pasionista por todos vuestros intentos y respuestas.

■ Juan Ignacio Villar (Vily) C.P.